



¿Estás con Dios o con el Diablo?

[Audio del Sermón](#)

2º Samuel 24.11–14 (RVR60)

¹¹Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo: ¹²Ve y di a David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga. ¹³Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado. ¹⁴Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.

Usted querrá leer en **1 Crónicas 21** el relato paralelo de este gran pecado de la vida de David. Aquí hay otro ejemplo de cómo Dios le permite a Satanás obrar para que se cumplan los propósitos del Señor. Véase **Lucas 22.31–34**.

I. Pecado (24.1–9)

¿Qué había detrás del deseo de David de realizar un censo nacional? Quizás orgullo: había ganado un buen número de grandes victorias (**1 Crónicas 18–20**) y a lo mejor quería solazarse en la gloria del éxito. Es verdad que no había nada de malo con un censo, puesto que el pueblo se ha contado a menudo durante su historia nacional; pero debemos tener presente que un censo que alaba a los hombres jamás glorificará a Dios.

Otro factor a considerar es **Éxodo 30.11–16**. En relación al censo estaba la cuestión del «dinero del rescate» o redención, que cada uno debía dar, porque este dinero era un recordatorio de que el pueblo era posesión comprada por Dios. **Éxodo 30.12** advierte que Dios enviaría plaga a la nación si el pueblo ignoraba dar el dinero del rescate y esto fue exactamente lo que ocurrió.

Dios le dio a David casi diez meses para cambiar de parecer y evitar la disciplina (**v. 8**). Dios incluso usó el consejo sabio de Joab para desalentarlo, pero David no quería escuchar. Es muy malo que los hijos de Dios a veces se obstinen en su corazón e insistan en salirse con la suya.

El pecado de David no fue algo apresurado; lo realizó con precisión fría y calculada. ¿Estaba rebelándose contra Dios! Hay una serie interesante de contrastes entre este pecado y su pecado con Betsabé:

(1) este fue un pecado del espíritu (orgullo) en tanto que el otro fue de la carne;

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

(2) actuó con persistencia deliberada, mientras que su pecado con Betsabé vino como resultado de los repentinos deseos incontenibles de la carne;

(3) este pecado involucró a la nación y setenta mil personas murieron; su otro pecado fue un asunto familiar y cuatro personas murieron.

(4) Sin embargo, en ambos pecados Dios le dio a David tiempo para arrepentirse, pero él esperó demasiado.

Tal vez pensemos que el orgullo y la rebelión contra la Palabra de Dios no son pecados serios, pero en la vida de David produjeron más grande aflicción y tragedia que su adulterio. Debemos evitar los pecados «de la carne y del espíritu» (2 Corintios 7.1).

2 Corintios 7.1 (RVR60)

'Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

II. Sufrimiento (24.10–17)

«La paga del pecado es muerte». Nótese que David quedó convicto en su corazón antes de que cayera el juicio. Fue sincero consigo mismo y con el Señor, pero su convicción y arrepentimiento vinieron demasiado tarde. En 12.13 David dijo: «He pecado», pero aquí dice: «Yo he pecado gravemente». Desde el punto de vista humano contar al pueblo no parecería un pecado mayor que el adulterio o el homicidio; sin embargo, desde el punto de vista de Dios, fue un pecado más grande en su desobediencia y consecuencia. Cuando Jesús estaba en la tierra, era perdonador con los publicanos y pecadores pero severo con los orgullosos y rebeldes. Los pecados tanto de la carne como del espíritu son malos y una persona no debería participar de ninguno de ellos, pero no nos atrevamos a subestimar los terribles resultados del orgullo y la desobediencia obstinada.

Dios le permitió a David escoger su propia disciplina y su elección mostró la compasión de su corazón. («Siete años de hambruna» en el versículo 13 debe leerse «tres años» para que sea paralelo a los tres meses y tres días de los otros dos castigos.) David escogió caer en manos del Señor misericordioso antes que en las manos de los hombres. A las seis de la mañana el ángel del Señor vino y empezó la plaga entre la gente. A la hora del sacrificio de la tarde (las tres de la tarde) el ángel había matado a setenta mil personas con una plaga. David y los ancianos vieron al ángel juzgando y David de inmediato intercedió por el pueblo. «¿Qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí». Sin embargo, debemos recordar que Dios tenía una causa definida contra la nación entera (24.1) y usaba el pecado de David como la oportunidad para juzgar al pueblo. Tal vez Dios castigaba a la nación por su rebelión en contra de David cuando muchos de ellos siguieron a Absalón.

Hay una advertencia práctica aquí para quienes están en lugar de autoridad: mientras más alto el oficio, más grande la influencia para bien o para mal. En Levítico 4 vemos que si el sumo sacerdote pecaba, debía traer un becerro como ofrenda (v. 3), ¡el mismo sacrificio que Dios exigía si la congregación entera pecaba (vv. 13–14)! El pecado de David involucró en esta ocasión a la toda la nación, así como su «pecado de familia» involucró a toda su casa.

III. Sacrificio (24.18–25)

Dos factores intervinieron para detener el juicio: la misericordia del Señor (v. 16) y la confesión y sacrificio del pecador (vv. 17ss). Dios envió a su siervo un mensaje para que construyera un altar en el lugar donde había visto al ángel, la era de Arauna (u Ornán). David y sus ancianos fueron de inmediato al sitio y arreglaron la compra: pagó seiscientos siclos de oro por «el lugar» (el área entera, 1 Crónicas 21.25) y cincuenta siclos de plata por los bueyes y la era (2 Samuel 24.24). Ornán le hubiera dado gratis todo al rey, pero David no lo aceptó. ¡No le daría al Señor el sacrificio de otro hombre! Un sacrificio barato es el peor de los sacrificios. Este es un buen principio a seguir en nuestro andar cristiano.

David inmediatamente ofreció los bueyes como holocausto de dedicación al Señor y el derramamiento de sangre resolvió la cuestión de los pecados. En 2 Crónicas 3.1 se nos informa que esta misma área llegó a ser el sitio del templo de Salomón. ¡Dios fue capaz de convertir la maldición en bendición! Es interesante notar que Salomón nació de Betsabé, la cual participó con David en el adulterio; y sin embargo Salomón llegó a ser el próximo rey y en realidad construyó el templo en aquel pedazo de tierra asociado con el pecado más grande de David al censar al pueblo. ¡Tal es la obra asombrosa de la gracia de Dios! No debemos «hacer males para que nos vengan bienes» (Romanos 3.8), pero podemos descansar en la confianza de que «a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (Romanos 8.28).

Romanos 3.8 (RVR60)

⁸¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

Romanos 8.28 (RVR60)

²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Notemos algunas lecciones prácticas de este capítulo:

A. Nunca crecemos más allá de la tentación.

¡David no era ningún adolescente inexperto cuando cometió este pecado! Si hubiera estado «velando y orando» no hubiera caído con tanta facilidad en la tentación y el pecado.

B. En su gracia Dios da tiempo para arrepentirse.

Le dio a David más de nueve meses para arreglar sus pecados y resolver el asunto. «Buscad a Jehová mientras puede ser hallado».

C. Los pecados del espíritu hacen mucho daño.

De seguro, todo pecado es malo y debe evitarse, pero debemos darnos cuenta de que la Biblia condena constantemente el orgullo obstinado. Una vez que David empezó su sendero pecaminoso, fue demasiado orgulloso como para retroceder. Su predecesor, el rey Saúl, cometió el mismo error. Tal vez no seamos culpables de adulterio u homicidio, pero un corazón endurecido y un semblante orgulloso llevarán a males tal vez mayores.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

D. Nuestros pecados involucran a otros.

Setenta mil personas murieron debido a la desobediencia de David al Señor.

E. La verdadera confesión es costosa.

¿Nos damos cuenta del alto costo de pecar? Una verdadera confesión es mucho más que una oración de prisa y citar **1 Juan 1.9**. La verdadera confesión incluye enfrentar sincera y honradamente el pecado y obedecer la Palabra de Dios cueste lo que cueste.

1 Juan 1.9 (RVR60)

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

F. Dios perdona y bendice.

Pongámonos en las manos del Señor, ¡porque sus misericordias por nosotros son grandes!

Añadir:

- Bástate mi gracia - Pablo
- No caiga yo en mano de los filisteos - Saúl

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.